

La buena arquitectura¹

Stephanie Delgado

El posicionamiento contemporáneo del diseño como respuesta absoluta a los problemas de la humanidad, sumado a una aproximación filantrópica hacia el mundo, parece estar lleno de contradicciones. Bajo la denominación de *diseño humanitario*, los arquitectos vienen desarrollando una agenda de profunda preocupación social para dar una serie de batallas, e incluyen en sus alcances la desigualdad, la pobreza, la crisis medioambiental, la educación, la salud, la vivienda y el abandono contemporáneos.

La *buena arquitectura* (de la idea *Do-Good Architecture*) intenta develar este discurso trazando el origen de esta ideología sobre la base de los textos y enunciados registrados en un gran número de publicaciones de arquitectura relacionadas con esta tendencia; y al mismo tiempo, a partir del lenguaje universal que se repite en las iconografía y materiales seleccionados para este nuevo tipo de arquitectura. Todo esto permite una lectura crítica de lo que significa *hacer el bien* hoy, desde el punto de vista del diseñador.

Crisis: ya hemos estado aquí

Un sentimiento permanente de crisis alrededor del mundo se ha convertido en parte de nuestro día a día. La era del conocimiento, junto a las tecnologías de comunicación e información, han hecho posibles la transmisión, en tiempo real de, los problemas más significativos (y menos significativos también) a una audiencia receptiva las veinticuatro horas del día. En respuesta, la masiva e infinita opinión de estos espectadores, que hablan alto y sin filtro a través de las redes sociales, nos confronta continuamente con estas incómodas situaciones problemáticas y nos fuerzan, queramos o no, a compartir de vuelta nuestra posición moral sobre el tema, tomando obligatoriamente un bando o el otro.

Pero ¿qué tiene que ver la arquitectura con todas estas urgencias? La serie de cuadros estadísticos y los alarmantes datos ya no están restringidos a los titulares matutinos o a los ámbitos académicos económicos o sociopolíticos. Las más recientes publicaciones sobre arquitectura inician sus textos introductorios con estos números críticos, uniéndose al grupo de voceros encargados de diseminar las malas noticias. Este lenguaje de crisis se ha convertido en parte de las discusiones arquitectónicas cotidianas, especialmente cuando se trata de hablar de la relevancia contemporánea de la arquitectura y la falta de posición crítica del arquitecto de hoy. Estamos siendo testigos de un llamado de atención no solo hacia la sociedad en general, sino, específicamente, hacia la arquitectura como disciplina. «Nuestra propia crisis: una crisis de relevancia»² es como inicia el libro



Portada de la revista *Architectural Design* de 1963, que muestra asentamientos humanos en el Perú.



Foto aérea de campos de refugiados de hoy.
Fuente: Dezeen.

de Rory Hyde *Future Practice: Conversations from the Edge of Architecture*, que contiene una selección de prácticas alternativas a la manera tradicional de hacer arquitectura.

Saltando la valla

Es importante recordar que la arquitectura no siempre ha sido una profesión diferenciada. La disciplina se inventó apenas hace quinientos años, durante el período renacentista, gracias a la publicación de tratados de figuras como Alberti, Palladio y Sebastiano Serlio.

El propósito de crear una nueva disciplina, en ese entonces, era delinear un claro límite y definición de las tareas bajo responsabilidad de nuestra profesión. Se trató del establecimiento de una serie de reglas y del uso de una terminología particular perteneciente a un único grupo de personas, que construirían un sistema autónomo de representación. Esto ayudaría a establecer la posición y diferenciación de la disciplina respecto a otras profesiones, y la creación de estos límites se convertiría en la tarea primordial del momento.

Sin embargo, las intenciones iniciales de establecer un campo de trabajo definido tienen hoy en día una connotación de encierro y distracción. Los ejemplos de modos de práctica contemporáneos muestran una clara intención de expandir y ampliar los alcances de la profesión; y en vez de definir un límite, incentivan el trabajo desde el borde, la expansión o fuera de él.

Entre todas las posibles direcciones que los nuevos graduados en arquitectura podrían tomar, hay una lista

de prácticas en las que los arquitectos se están abriendo camino últimamente. El libro *Posiciones de emancipación* propone, entre varias tendencias, la dirección en la que se centra este texto: la tendencia humanitaria, en la que los arquitectos se involucran en derechos humanos, organizaciones de ayuda, grupos y asociaciones que proyectan para la población marginal, sin servicios y en mayor riesgo de crisis³ mundo.

No más paredes blancas

La manera de llamar o nombrar esta manera alternativa de hacer arquitectura oscila entre diferentes títulos. Se le llama *diseño social consciente*,⁴ *diseño humanitario*,⁵ *diseño para el mundo real*,⁶ *diseño sostenible-socioeconómico*,⁷ *diseño de interés público*,⁸ *diseño centrado en el ser humano*,⁹ *diseño de impacto social*,¹⁰ *diseño para la justicia social*.¹¹ Del mismo modo, se hace referencia con simpatía a las figuras representativas de esta práctica, como el arquitecto Shigeru Ban, a quien se le llama en numerosos artículos *el buen arquitecto* o *el arquitecto de la gente*;¹² o Alejandro Aravena, arquitecto premiado con el Pritzker Prize *con mayor compromiso social*.¹³

- 1 De la tesis de la misma autora, *Do-Good Architecture*, presentada para obtener el grado de magister en History and Critical Thinking en la Architectural Association en Londres, 2018. El título *Do-Good Architecture* viene del término *do-gooder*, que se refiere a un buen intencionado filántropo o reformador, pero que a su vez es poco realista, *naïve* y paternalista.
- 2 Hyde, *Future Practice*, p. 17. Rory Hyde inicia la introducción de su libro con la palabra *Crisis!* y advierte que *estamos siendo testigos de problemas sistemáticos de una escala sin precedentes*.
- 3 Gaestel, refiriéndose a las comunidades marginales, en su artículo *All things fall apart*, 2018, alude el caso del proyecto de la escuela flotante en Nigeria, del arquitecto Kunle Adeyemi, que después de ser premiado en la Bienal de Venecia sufrió un dramático colapso. <https://magazine.atavist.com/things-fall-apart-makoko-floating-school>
- 4 Architecture for Humanity, ed., *Design like you give a Damn*, p. 26.
- 5 Según título del libro *Ground Rules for Humanitarian Design*, Min Soo Chun, Alice e Irene E. Brisson, eds., 2015.
- 6 Según título del libro de Papanek *Design for The Real World*, 1985.
- 7 Según el nombre de la organización SEED Network. <https://seednetwork.org/about/>
- 8 *Ground Rules for Humanitarian Design*, Min Soo Chun, Alice e Irene E. Brisson, eds., p. 19.
- 9 Cary, *Design for Good*, p.19, mencionando a Ideo.org
- 10 Colomina, Wigley, *Are we Human?*, p. 46.
- 11 Colomina, Wigley, *Are we Human?*, p. 46.
- 12 Worrall, *The Good Architect: Shigeru Ban*, 2017. <https://architectureau.com/articles/shigeru-ban/>
- 13 En referencia del jurado del premio Pritzker, 2016. <https://www.pritzkerprize.com/jury-citation-ale-jan-dro-ara-ve-na>



Bjarke Ingels en documental de Netflix *Abstract: The Art of Design*, 2017.

Pero antes de hablar sobre el significado real de estos títulos y declaraciones autoimpuestas, reconoceremos que, en el lenguaje de esta tendencia, hay una iconografía específica que rodea el edificio, la fotografía y las imágenes que intentan comunicar una historia y una posición moral particular. Antes de entender de qué habla este diseño, hay que entender cómo se ve.

Primero, el edificio. Mientras que la arquitectura moderna evoca la simplificación y el uso de superficies lisas, privadas de ornamento y pintadas de blanco, los edificios humanitarios están constituidos por revestimientos ásperos, inacabados, coloreados, texturados y orgánicos. La estética desnuda de la arquitectura moderna era una forma de representar los ideales moralistas de la época y hablaba sobre el lenguaje limpio y honesto de los edificios. A través del uso de materiales naturales y locales, el reciclaje y la tecnología de construcción de

bajo costo, la arquitectura humanitaria quiere repensar directamente sobre las emisiones globales, el consumo de energía y el desperdicio de materiales.

Al observar las comunidades intencionales de los años 1970, como Drop City, en Colorado, Estados Unidos, y el trabajo de Michael Reynolds en Nuevo México, podemos observar que su materialidad y estética tienen características muy similares a las de los proyectos contemporáneos de diseño socialmente consciente. Drop City, que se inspiró en las cúpulas geodésicas de Richard Buckminster Fuller, es descrito por Victor Papanek como ejemplo posindustrial de un edificio vernáculo,¹⁴ mientras que el Earthship Biotechure, de Reynolds, que implica materiales naturales y reciclados, representa una demostración de vida radicalmente sostenible.

A primera vista, estos ejemplos se parecen mucho a los diseños de conciencia social y promueven enfoques similares sobre la materialidad y la sostenibilidad del edificio. Sin embargo, mientras que los proyectos de la década de 1970 estaban habitados por personas con una ideología específica y una forma de vida en particular, la estética de los proyectos más recientes se aplica a una población genérica que no necesariamente comparte las mismas razones ideológicas, sino que debe aceptarla sobre todo por razones económicas.

El lenguaje y la narrativa universales se expresan también en la suma de imágenes del diseño humanitario, que son fácilmente identificables gracias al predominio y la peculiaridad de los actores y usuarios que siempre aparecen en primer plano. En el caso de la representación de proyectos, las imágenes no resaltarán los atributos de su arquitectura, sino más bien el rostro de una mujer llevando a su bebé en brazos o a un grupo de niños sonriéndole a la cámara, corriendo, saltando o



Estudiantes de arquitectura peruanos protestan contra el gobierno del alcalde de Lima en demanda de un plan integral para la ciudad. Fuente: Despierta Lima, 2017.

estudiando. Sin importar el aspecto del edificio, los actores tienen los mismos estereotipos. Queda claro, además, que estos personajes no pueden separarse de la narrativa del final feliz del edificio, ya que traen consigo la vida y el éxito correspondientes al proyecto. Se trata de una narración de un antes y un después, muy similar a los programas de renovación emitidos por la televisión, muy efectivos para ganar simpatía con su audiencia, pues siempre se trata de haber resuelto un problema.

Arquitectura de buenas intenciones

Entendiendo que el humanitarismo tiene sus raíces en entornos de desastre, catástrofe, desigualdad y crisis, y que los primeros proyectos de emancipación solían evocar textos bíblicos sobre el caos y la destrucción, la devastación invita a los visionarios a imaginar nuevos arreglos,¹⁵ y los arquitectos intentan estar presentes uniéndose a los esfuerzos de reforma.

La devastación, el desastre y la escasez traen consigo una carga de trabajo para el arquitecto; se le invita a repensar, reemplazar y reconsiderar lo que alguna vez existió, con la oportunidad de comenzar desde cero. *Tabula rasa*: «No reconstruyamos Haití, volvamos a imaginarlo».¹⁶

Esta posibilidad es parte de una concepción lineal modernista del tiempo, para la cual el pasado es peor y el futuro es mejor. Sin embargo, debemos recordar que, de por sí, la noción de diseño trae consigo, siempre, una noción de mejora. Cada objeto creado y diseñado tiene la intención de mejorar el mundo y facilitar la vida de las personas. Las buenas intenciones son características de este trabajo, y la arquitectura no es la excepción.

Los intentos de crear una sociedad mejor a través de la disciplina se registran desde su creación. Para Alberti y sus *Diez libros sobre arquitectura*, el arquitecto tenía una tarea moral muy relevante para la sociedad: «Digamos que la seguridad, la dignidad y el honor de la República dependen en gran medida del arquitecto».¹⁷ Más tarde, en 1830, Henri Labrouste se referiría al arquitecto como el médico de la sociedad. El deber cívico de la arquitectura estará presente a lo largo de toda su historia, primero con una función moral, luego con un compromiso social y más adelante como una agencia de reforma.

Durante el siglo XIX la Revolución Industrial fomentaría la reforma de las condiciones de vida de la clase trabajadora, y los edificios se convertirían en efectivos instrumentos psicosociales y de control. La relevancia social del siglo XX se traduciría después de la Primera y la Segunda Guerra Mundial en numerosos proyectos de reconstrucción y vivienda de bajo costo.



Maison Roche, Le Corbusier, 1923-1925.



Escuela primaria en Gando Extension. Kere Architecture, 2008.

Los gobiernos asignarían a los arquitectos proyectos de vivienda pública y les permitirían convertirse en visionarios y planificadores de ciudades y territorios enteros. Para Colin Rowe, ya en la década de 1920, el arquitecto estaba preocupado solo por los problemas designados como cruciales,¹⁸ para proporcionarles condiciones de vida dignas a todos los ciudadanos, no solo a la clase rica y privilegiada, sino a toda la población.

Diseño para el mundo real

Otros ejemplos descritos a continuación, pertenecientes a los años sesenta y setenta e identificados como raíz de la ideología del diseño humanitario, han sido considerados como referentes directos de esta tendencia. Sin embargo, podremos darnos cuenta de que existen una serie de contradicciones entre lo que se intentaba desarrollar en esa época y lo que viene sucediendo hoy.

14 Papanek, *Design for the Real World*, p. 13.

15 Barnett, *Empire of Humanity*, p. 227.

16 Barnett, *Empire of Humanity*, p. 227.

17 Alberti, *On the Art of Building in Ten Books*, p. 5.

18 Rowe, *The Architecture of Good Intentions*, p. 19.



Portada del libro de Victor Papanek. La etiqueta de la lata Campbell's es removida, como símbolo de su argumento contra el consumismo.

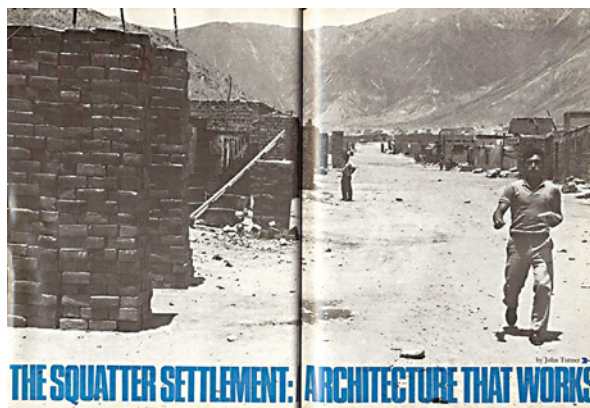


Imagen usada en uno de los ensayos de John F. C. Turner.

La exhibición del Centro Canadiense de 1973, *Sorry Out of Gas*, reflejó el impacto de crisis del petróleo sobre el diseño y la arquitectura. Se trató de un llamado a la protección y el compromiso medioambientales, un alto al malgaste de recursos y el inicio de la conservación de energías a través del diseño ecológico. Para lograr este propósito se expusieron tecnologías solares y eólicas, innovadoras propuestas de materiales y procesos constructivos, y nuevas ideas de diseño específico para refugios. Podemos darnos cuenta de que el contenido de esta exhibición no está muy lejos de aquel mostrado en la Bienal de Venecia de 2016, cuarenta y cinco años más tarde.

Viktor Papanek reflexionaba: «Tal vez aprendemos mejor a partir de los desastres».¹⁹ El diseñador industrial de la época hizo importantes esfuerzos de cambio trabajando en una serie de publicaciones que se convirtieron en herramientas para reinterpretar la fabricación de objetos, ampliamente leídas por diseñadores y arquitectos. *Design for the Real World* (1971) y *Cómo las cosas no funcionan* (1977) promueven que los consumidores participen en los procesos de diseño, incluyendo la posibilidad de que las personas construyan cosas por sí mismas. Papanek estaba liberando muchas de las responsabilidades del diseñador para compartirlas con los usuarios: «En un entorno que se arruina visual, física y químicamente, lo mejor que podrían hacer arquitectos, diseñadores industriales y planificadores por la humanidad es dejar de trabajar por completo».²⁰

Algunos años después de la publicación de estos libros, la exhibición del MoMA *Architecture without Architects*, de Bernard Rudofsky (1964), fue determinante en este continuo cambio de prioridades de la audiencia arquitectónica. Lo vernáculo se convirtió en la fuente de inspiración y recursos, desde la que se podían extraer filosofías y metodologías de constructores anónimos.

En la misma dirección, y bajo la misma mirada hacia lo entonces denominado *vernáculo*, encontramos a John F. C. Turner y su trabajo de cerca con poblaciones de países en vía de desarrollo. El arquitecto, graduado en la Architectural Association de Londres, se mudó al Perú al finalizar sus estudios, para investigar el fenómeno migratorio. Luego sería reconocido y casi celebrado en el mundo por traer de vuelta lecciones de urbanismo y autoorganización de los asentamientos humanos a los países desarrollados del norte.

En el prefacio de su libro, Turner explica cómo en el momento en que la vivienda, actividad humana universal, es definida como problemática, surge inmediatamente después una nueva industria especializada en



Visitantes de la exhibición del MoMA *Good Design* durante los años 1950, seleccionando y etiquetando los nuevos objetos para la nueva exhibición *Good Design* de hoy. Collage realizado a propósito de Do-Good Architecture.

la crisis, con un ejército de expertos, burócratas e investigadores cuya existencia asegura que el problema no se irá a ningún lado.²¹ La tesis de Turner era la de descentralizar las tecnologías y la producción local de vivienda, a fin de obtener productos satisfactorios a partir del empoderamiento del usuario. Los ejemplos mostraban aquello que los no-profesionales eran capaces de lograr por su cuenta.

El nuevo buen diseño

Hoy en día, para que el diseño sea considerado un *buen diseño*, tiene también «que hacer el bien».²² Estamos siendo testigos de la construcción de un lenguaje para una audiencia determinada, con un propósito en particular, en una plataforma específica. El soporte al humanitarismo se ha vuelto extremadamente popular no solo para los gobiernos, instituciones y organizaciones no gubernamentales, sino también para el campo del diseño.

Plataformas digitales como *Archdaily* y *Dezeen* han creado secciones de Diseño Humanitario,²³ y agrupan y diferencian los proyectos y artículos que pertenecen a esta categoría. *Dezeen* promueve presionar el enlace hacia su tablero «Humanitario» de Pinterest, que está lleno de las imágenes descritas anteriormente. En 2013 IKEA lanzó su Unidad de Vivienda Refugio (RHU),²⁴ como una alternativa a las tradicionales tiendas de campaña; y en 2016, el Royal College of Arts de Londres diseñó un prototipo de abrigo para refugiados²⁵ que se

transforma en carpa o en bolsa de dormir. Tiene incluso un bolsillo para las últimas pertenencias del refugiado: un pasaporte y su celular.

En 2016, el mismo año de la 15.ª Bienal de Venecia, el Pritzker se le otorgó a Alejandro Aravena. Se declaró que

Pocos han respondido a las exigencias de practicar la arquitectura con esfuerzo e ingenio, y al mismo tiempo sabido enfrentar los desafíos sociales y económicos de hoy. Aravena, desde su Chile natal, ha logrado ambos retos, y al hacerlo ha expandido



Abriego diseñado para refugiados, que se transforma en bolsa de dormir. Royal College of Art. Londres, 2014.

-
- 19 Papanek, *Design for the Real World*, p.xvi, en el prefacio a la segunda edición.
 - 20 Papanek, *Design for the Real World*, p.xviii, en el prefacio de primera edición.
 - 21 Turner, *Housing by People*, p. 4.
 - 22 Hubert and Theocharopoulou, «Notes for a Definition», en *Ground Rules for Humanitarian Design*, p. 34.
 - 23 Links de Secciones Humanitarias de Archdaily y Dezeen: <https://www.archdaily.com/tag/humanitarian-architecture> <https://www.dezeen.com/tag/humanitarian-design/> <https://www.pinterest.com/dezeen/humanitarian-architecture/>
 - 24 Rawsthorn, «IKEA's Refugee Housing Is 'Unusually Sensitive and Intelligent' Says Alice Rawsthorn». *Dezeen*, 2014. <https://www.dezeen.com/2014/12/10/ikea-flat-pack-refugee-housing-sensitive-intelligent-response-alice-rawsthorn/>
 - 25 Morby, «RCA Students Design Wearable Dwelling for Syrian Refugees». *Dezeen*, 2016. <https://www.dezeen.com/2016/01/27/royal-college-of-art-students-wearable-coat-tent-dwelling-syrian-refugees/>

significativamente el rol del arquitecto [...]. El rol del arquitecto ahora está siendo desafiado a atender mayores necesidades sociales y humanitarias, y Alejandro Aravena Ha respondido de manera clara, generosa y completa a este desafío.²⁶

El diseño se proclama a sí mismo como una necesidad, no solo en cuanto a la mejor solución de problemas reales sino como derecho, como algo esencial, indispensable, vital. Entenderlo de esta manera estimula a los diseñadores a decirle a la gente que salga y demande diseño que dignifique. Hoy, todos merecemos un buen diseño.²⁷

De necesidad a deseo, a derecho. La percepción de estos requerimientos sociales ha cambiado a lo largo de la historia, y es cuestionable si vienen siendo definidos por los usuarios potenciales o por los propios diseñadores. Sin embargo, el diseño humanitario reclama que debemos dejar de alimentar deseos, ya que es hora de trabajar con necesidades genuinas.²⁸

Haz el bien sin mirar a quién

El argumento del presente texto, basado en el discurso del diseño humanitario, demuestra que hablamos de un campo en constante crecimiento y constitución. La manera en que los medios de comunicación transmiten este discurso y cómo las instituciones vienen apoyando, promoviendo y financiando este tipo de proyectos, revela el soporte activo de esta retórica.

Existen dos riesgos. El primero, que cuando el arquitecto decide tomar como punto único de partida la identificación de un problema —y, con ello, la infinita red de repercusiones que esto conlleva—, se olvida de que lo que finalmente termina haciendo es construir objetos tangibles y reales: cuatro muros y un techo (*four walls and a roof*).²⁹ El riesgo opuesto es creer, al contrario, que el edificio y sus cualidades arquitectónicas pueden convertirse en la solución o en el origen de todas las respuestas al problema, cuando en la realidad ni siquiera es parte de un sistema integrado de soluciones.

La estética vuelve a tener relevancia, contrariamente a la mecánica y la tecnología poco atractivas de los años sesenta. Mientras que en ese momento la responsabilidad recaía sobre el usuario, ahora la responsabilidad recae nuevamente en manos del especialista; esto es, el profesional: el arquitecto. El común de las personas es señalado como «los pobres», y la idea previa de autonomía no tiene nada que ver con la propuesta contemporánea de dependencia del diseño como representación de progreso.



La misma imagen, manipulada a propósito de Do-Good Architecture. Se cambian solamente los actores de la imagen digital, revelando una de las características del lenguaje y la retórica del diseño humanitario.

Por otra parte, el diseño con etiqueta humanitaria se convierte en un instrumento a través del cual otros sectores pueden atribuirse el mostrar preocupación y el estar haciendo el bien. Debemos recordar que un proyecto arquitectónico *humanitario* sigue siendo un proyecto arquitectónico.

La relevancia de hablar acerca de esto hoy, cuando el diseño humanitario está en proceso formativo, previene que termine siendo una práctica cuenta-cuentos que solo ocultaría la real precariedad de las condiciones de, todavía, gran parte del mundo. Una visión crítica del presente, entendiendo la historia y la genealogía de esta tendencia, incrementa la atención y abre el diálogo a la manera como los arquitectos pueden o deben aproximarse a los problemas del mundo sin la necesidad de poner su práctica dentro de una categoría específica. La ética se está convirtiendo nuevamente en pura estética.

26 En referencia del jurado del premio Pritzker, 2016. <https://www.pritzkerprize.com/jury-citation-ale-jan-dro-ara-ve-na>

27 Cary, *Design for Good*, p. 18.

28 Smith, *Design for the other 90%*, p. 6.

29 Del título del libro *Four Walls and a Roof*, 2017, de Reinier De Graaf.



Imagen digital para el Proyecto de reCOVER, organización fundada en 2007 en Virginia, Estados Unidos. Esta organización se dedica a la investigación, diseño y construcción de proyectos, basados primordialmente en asistir a comunidades marginales. Hoy en día, reCOVER ha completado un gran número de proyectos en Haití, Nicaragua, Sudáfrica, Uganda y Estados Unidos.

Bibliografía

- AD Editorial Team (2015). «Alejandro Aravena Appointed Director of the 2016 Venice Architecture Biennale.» *Archdaily*. <https://www.archdaily.com/770446/alejandro-aravena-appointed-director-of-the-2016-venice-architecture-biennale>.
- (2016) «Venice Biennale 2016 Winners: Spain, Japan, Peru, NLÉ & Gabinete de Arquitectura.» *Archdaily*. <https://www.archdaily.com/788425/venice-biennale-2016-winners-spain-japan-peru-nle-and-gabinete-de-arquitectura>.
- Alberti, Leon Battista (1485). *On the Art of Building in Ten Books*. Londres: MA: MIT Press.
- Aquilino, Marie J. (2010). *Beyond Shelter. Architecture and Human Dignity*. Nueva York: Metropolis Books.
- Architecture for Humanity ed. (2006). *Design Like You Give a Damn*. Londres: Thames and Hudson.
- ed. (2012). *Design like You Give a Damn 2*. Nueva York: Abrams.
- Awan, Nishat, Tatjana Schneider y Jeremy Till (2011). *Spatial Agency, Other Ways of Doing Architecture*. Nueva York: Routledge.
- Barnett, Michael (2011). *Empire of Humanity, A History of Humanitarianism*. Nueva York: Cornell University Press.
- Bregman, Rutger (2017). *Utopia for Realists*. Londres: Bloomsbury Publishing Plc.
- Cary, John (2017). *Design for Good*. Washington: Island Press.
- Clouette, Benedict, and Marlisa Wise (2017). *Forms of Aid*. Switzerland: Birkhauser.
- Colomina, Beatriz y Mark Wigley (2016). *Are We Human?* Estambul: Lars Müller Publishers.
- Dalley, Jan (2018). «David Chipperfield: "Architecture Is in a Sort of Crisis."» *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/617a3a3c-4ed9-11e8-a7a9-37318e776bab>.
- De Graaf, Reinier (2017). *Four Walls and Roof*. Londres: Harvard University Press.
- Durand, Jean-Nicolas-Louis (2000). *Precis of the Lectures on Architecture*. Nueva York: Yale University Press.
- Forty, Adrian (2004). *Words and Buildings. A Vocabulary of Modern Architecture*. Londres: Thames and Hudson.
- Gaestel, Allyn (2018). «Things Fall Apart.» *Atavist Magazine*. <https://magazine.atavist.com/things-fall-apart-makoko-floating-school>.
- Hertweck, Florian, ed. (2017). *Positions of Emancipation, Architecture between Aesthetics and Politics*. Luxemburgo: Lars Müller Publishers.
- Hyde, Rory (2013). *Future Practice, Conversations from the Edge of Architecture*. Nueva York: Routledge.
- Lepik, Andres, ed. (2010). *Small Scale, Big Change. New Architectures of Social Engagement*. New York: The Museum of Modern Art.
- Min Soo Chun, Alice y Irene E. Brisson eds. (2015). *Ground Rules for Humanitarian Design*. West Sussex: John Wiley & Sons.
- MoMA (1951). «Good Design Press Release.» *Good Design Exhibition MoMA*. https://www.moma.org/documents/moma_press-release_325754.pdf.
- Morby, Alice (2016). «RCA Students Design Wearable Dwelling for Syrian Refugees.» *Dezeen*. <https://www.dezeen.com/2016/01/27/royal-college-of-art-students-wearable-coat-tent-dwelling-syrian-refugees/>.
- Papanek, Victor (1985). *Design for the Real World. Human Ecology and Social Change*. Londres: Thames and Hudson.
- Papanek, Victor y James Hennessey (1977). *How Things Don't Work*. Nueva York: Pantheon Books.
- Rawsthorn, Alice (2014). «IKEA's Refugee Housing Is "Unusually Sensitive and Intelligent" Says Alice Rawsthorn.» *Dezeen*. <https://www.dezeen.com/2014/12/10/ikea-flat-pack-refugee-housing-sensitive-intelligent-response-alice-rawsthorn/>.
- Rowe, Colin (1994). *Architecture of Good Intentions*. Londres: Academy Edition.
- Rudofsky, Bernard (1964). *Architecture without Architects*. Nueva York: The Museum of Modern Art.
- Schumacher, Ernst Friedrich (1973). *Small Is Beautiful. A Study of Economics as If People Mattered*. London: Blond & Briggs.
- Smith, Cynthia E., ed. (2007). *Design for the Other 90%*. Nueva York: Cooper Hewitt, National Design Museum.
- Turner, John F. C. (1964). *A Roof of My Own*.
- (1963) «Dwelling Resources in South America.» *Architectural Design* 8.
- (1976). *Housing by People*. Londres: Marion Boyars.
- Turner, John F. C. y Robert Fichter eds. (1972). *Freedom to Build. Dweller Control of the Housing Process*. Londres: Collier Macmillan.
- Worral, Julian (2017). «The Good Architect: Shigeru Ban.» *Architecture AU*. <https://architectureau.com/articles/shigeru-ban/>.
- Yale Architectural Magazine ed. (2012). *Perspecta 45 Agency*. Cambridge: MA: MIT Press.

Stephanie Delgado. Arquitecta de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en donde enseñó Taller de Diseño. Ha estado involucrada también en el Archivo de Arquitectura Peruana PUCP, donde trabajó con el material del Arq. José García Bryce. Su interés por la arquitectura, el arte, la historia y la teoría la llevó a unirse a la Maestría de *History and Critical Thinking* de la *Architectural Association* 2017-18 en Londres, a fin de expandir y diversificar sus estudios en arquitectura, y en donde su tesis *Do-Good Architecture* recibió mención sobresaliente. Actualmente se encuentra trabajando en el estudio de Arquitectura WATG en la misma ciudad.